

## LA SINTAXIS DE LAS EMOCIONES EN LA ÉPOCA DE NEBRIJA

En su *Gramática de la lengua castellana*, Antonio de Nebrija<sup>1</sup> dedica un capítulo a “la construcción de los verbos después de sí” (IV, 3). Nebrija empieza por oponer los verbos personales (“*amo*”, “*amas*”, etc.) a los impersonales (“*pésame*”, “*pésate*”, etc.). Los verbos personales, a su vez, se dividen en “transitivos”, esto es, verbos que “*passan en otra cosa*” (“*io amo a*”) y “absolutos”, que “*no passan*” (“*io bivo*”). Queda claro para Nebrija que la transitividad en español no se reduce al régimen directo (“*amo las virtudes*”; “*aborrezco los vicios*”; “*ensalço la justicia*”; etc.) sino que cubre igualmente la construcción prepositiva (“*maravillo me de tus obras*”; “*gozo me de tus cosas*”; “*carezco de libros*”; “*obedezco a la Iglesia*”; “*agrado a los amigos*”; etc.). Con tal que los verbos pasen en otra cosa, opina el gramático, deben considerarse como transitivos; no importa que el paso se haga en “acusativo”, “genitivo” o “dativo”. El capítulo se cierra con una discusión en torno al pronombre reflexivo y el criterio que éste proporciona para distinguir verbos absolutos e impersonales<sup>2</sup>.

Quiero centrarme en la definición de la transitividad y recalcar que ese vínculo entre lo directo y lo prepositivo —tan evidente en la visión de Nebrija— se ha

<sup>1</sup> ANTONIO DE NEBRIJA, *Gramática de la lengua castellana*, edición preparada por Antonio Quilis, Editora Nacional, Madrid, 1980, pp. 209-210.

<sup>2</sup> La prueba del reflexivo da lugar a ciertas confusiones; sobre este punto, véase NORMAN P. SACKS, “Antonio de Nebrija: Founder of Spanish Linguistics”, *Hispanic Linguistics*, 1 (1984), p. 21.

convertido, hoy día, en una fuente de largos e irresueltos debates. Y confieso que la cuestión de fondo que guía el presente trabajo tiene que ver con esto mismo, con el difícil problema de la transitividad en español, caracterizada por sus fronteras borrosas y, según la perspectiva, fluctuantes<sup>3</sup>. Sin embargo, en este estudio sólo pretendo dar un primer paso, a través de un intento de clasificación, enfocado en un grupo específico de verbos.

Me voy a ocupar de los verbos del español que se refieren a procesos psíquicos. La selección de mi punto de partida obedece a una razón muy simple: me pareció oportuno tratar esta clase de verbos en el presente homenaje a Nebrija, viendo que él mismo se apoyaba tan firmemente en el léxico psicológico (*amar, pesar, aborrecer, gozarse de*, etc.) para ejemplificar su definición de la transitividad. Invitaba, pues, a explorar de modo más sistemático cómo todos esos verbos efectuaban su "paso" transitivo.

La visión de conjunto que aquí se presenta está basada en las obras de cuatro autores más o menos contemporáneos de Nebrija: la *Crónica de los reyes católicos*, las *Letras* y el libro *De los claros varones* de Castilla de Fernando del Pulgar; *Cárcel de amor* de Diego de San Pedro; el *Arte de la poesía castellana* de Juan del Encina; y *La Celestina* de Fernando de Rojas<sup>4</sup>. Basta una mirada a los materiales para darse cuenta de que los verbos en

<sup>3</sup> Una revisión muy clara del problema se encuentra en CÉSAR HERNÁNDEZ ALONSO, "En torno al suplemento", *AdeL*, XXVIII (1990), pp. 5-25.

<sup>4</sup> Las referencias que aparecen en este trabajo provienen de las siguientes ediciones: *Crón.* = FERNANDO DEL PULGAR, *Crónica de los reyes católicos*, I, ed. Juan de Mata Carriazo, Madrid, Espasa-Calpe, 1943; *Let.* = Fernando del Pulgar, *Letras. Glosa a las coplas de Mingo Revulgo*, ed. J. Domínguez Bordona, Madrid, Ediciones de 'La Lectura', 1929; *Var.* = FERNANDO DEL PULGAR, *Claros varones de Castilla*, ed. J. Domínguez Bordona, Madrid, Ediciones de 'La Lectura', 1923; *Cár.* = DIEGO DE SAN PEDRO, *Obras*, ed. Samuel Gili y Gaya,

estudio configuran una zona de la sintaxis especialmente variada:

- a cuántos *desconsuela* tu enojosa visitación (*Cel.* III.18, p. 66)  
 desta reconciliación *pesó* al maestro de Santiago (*Crón.* XVI, p. 55, 26)  
 quieras leuar a Laureola...nuevas con que se *alegre* (*Cár.* p. 141, 1)  
 no nos *marauillemos* de ser tantados de los pecados (*Let.* XXIII, p. 108, 22)  
 déxame *gozar* en este mensagero de mi gloria (*Cel.* VI. 56, p. 115)  
 el qual, *reçelando* que la prinçesa no se apoderase della (*Crón.* VI, p. 27, 1).

Mi intención, como ya dije, es tan sólo tratar de poner orden en este campo de variación y competencia. Organizo mi clasificación en torno a los conceptos de "Estímulo" (causa) y "Experimentante" (ser afectado), los cuales me van a ayudar a deslindar tres subclases verbales, de acuerdo con el perfil semántico de la entidad que desempeña la función gramatical de sujeto. Procedo entonces al examen de cada subclase, observando cómo se distribuyen las referencias al "Estímulo" y "Experimentante", y anotando, de paso, los rasgos que tienen importancia para el estudio de la transitividad, como son la alternancia de la forma simple con la forma reflexiva, la oposición entre objeto directo y complemento prepositivo y el empleo de distintas preposiciones. Clasificadas las diversas posibilidades que ofrece la lengua para hablar de emociones y afectos, dedico la última parte del trabajo al examen de un aspecto de uso. El

Madrid, Espasa-Calpe, 1958; *Arte* = JUAN DEL ENCINA, *Obras completas*, I: *Arte de la poesía castellana, poemas religiosos y Bucólicas*, ed. Ana María Rambaldo, Madrid, Espasa-Calpe, 1978; *Cel.* = FERNANDO DE ROJAS, *Celestina*, ed. Miguel Marciales, edición al cuidado de Brian Dutton y Joseph T. Snow, University of Illinois Press, Urbana / Chicago, 1985.

punto que llama la atención está relacionado con las elecciones del hablante del xv, elecciones éstas que reflejan cierta resistencia a subyugar la vida interior del hombre a la acción de fuerzas impersonales que influyen desde afuera. Concretamente, cuando la lengua permite acercamientos alternativos (sujeto-Estímulo o sujeto-Experimentante), el hablante tiende a poner en foco al afectado y mover al segundo plano la causa del afecto; a esto vienen a añadirse otros tipos de recursos, que tienen todos por efecto ocultar la actuación de los Estímulos inanimados y, asimismo, devolver al hombre la responsabilidad de su vida emocional.

#### LAS TRES CLASES DE CONSTRUCCIONES CON VERBOS PSICOLÓGICOS<sup>5</sup>

Los hechos psíquicos que designan los verbos de sentimiento o emoción admiten una primera división en dos grandes grupos. En la primera clase de construccio-

<sup>5</sup> Los verbos que voy a tratar se han estudiado desde múltiples puntos de vista, bajo la denominación de "verbos psicológicos", "verbos de afecto", "verbos mentales", etc. Me limito aquí a los procesos emocionales (tales como *enojar, contentar, amar, gozar*), dejando fuera los predicados de contenido cognoscitivo (por ejemplo, *dudar, sospechar, olvidar*); sobre esta distinción, véanse LEONARD TALMY, "Lexicalization patterns: semantic structure in lexical forms", en *Language Typology and Syntactic Description*. Vol III: *Grammatical Categories and the Lexicon*, ed. Timothy Shopen, Cambridge University Press, Cambridge/Londres/Nueva York, 1985 p. 101; y EDWARD L. BLANSITT, Jr., "Stimulus as a Semantic Role", en *Valence, Semantic case, and Grammatical relations*, ed. Werner Abraham, Amsterdam, John Benjamins, 1978, p. 320. Tampoco he tomado en cuenta los verbos que indican "acciones que suponen una relación entre seres humanos" (por ejemplo, *agraviar*) ni los que designan "acciones sobre la base de un estado emocional" (por ejemplo, *bur-larse, reírse, jactarse*): RAFAEL CANO AGUILAR, *Estructuras sintácticas transitivas en el español actual*, Madrid, Gredos, 1981, pp. 67 y 391, respectivamente.

nes, el sujeto sintáctico designa la entidad, cosa o persona, que provoca una reacción emocional en alguien:

e grandes son las sospechas que le *penan* (*Let.* XXIV, p. 124, 10)

no me *agrada* cosa esta venida (*Cel.* XII.38, p. 203)

Nuestro Señor...no le quiso desonrrar, ni a su fijo *envergonçar* (*Crón.* XXVIII, p. 91, 22)

me *plaze* más la prisión sin yerro (*Cár.* p. 162, 16).

En la otra clase, en cambio, el proceso o estado emocional se describe desde el punto de vista del sujeto que lo experimenta:

porque te *airaste* sin razón (*Cel.* IV. 93, p. 95)

no *temamos* las grandes conpañas llegadas al real (*Cár.* p. 181, 24)

ni *se atormentó* codiciando, ni *se avergonçó* demandando (*Var.* XIX, p. 125, 21)

aunque yo *confío* tanto en el ingenio de vuestra alteza (*Let.* XI, p. 59, 17).

A modo de caracterizar esta oposición, me referiré a las dos clases de construcciones en términos de Sujeto-Estímulo y Sujeto-Experimentante, respectivamente<sup>6</sup>.

Si volvemos a examinar los ejemplos citados, llegaremos a reconocer que conviene distinguir, en realidad, tres grupos léxicos. En los polos opuestos, están los verbos cuyo significado condiciona la elección del sujeto, al pedir que éste haga referencia, necesariamente, o bien al Estímulo de la emoción (por ejemplo, *plazer*), o bien al Experimentante (por ejemplo, *temer*, *confiar*). El tercer grupo reúne los verbos que son capaces de admitir ambos tipos de sujeto (por ejemplo, *atormentar* / *atormentarse*).

<sup>6</sup> Retomo la propuesta de Talmy (*Lexicalization*, p. 99) porque ofrece, a mi parecer, un modo claro y eficiente de organizar el campo de la predicación psicológica.

## CLASE I: SUJETO-ESTÍMULO O SUJETO-EXPERIMENTANTE

Para iniciar con la clase más flexible, nos encontramos con una serie de verbos psicológicos que, mediante la alternancia de la forma simple con la forma reflexiva<sup>7</sup>, ofrecen la posibilidad de elegir una u otra perspectiva. Documento en mi *corpus* los siguientes pares de usos:

- a) que el temor de la muerte *turba* a todo ome (*Let.* XIII, p. 67, 20)
- b) porque viéndome a mí no *se turbe* de ver que... (*Cel.* XII, 8, p. 197)
- a) e grandes son las penas que le *deleitan* (*Let.* XXIV, p. 124, 9)
- b) e *deleytáuse* en guerras & en movimientos (*Crón.* XXVI, p. 82, 16)
- a) a los simples *espanta* la multitud de los muchos (*Cár.* p. 181, 26)
- b) *te espantarás* del rompimiento de mi onestidad (*Cel.* X, 3, p. 175)
- a) porque muy más *atormenta* desealla que padecella (*Cár.* p. 171, 7)
- b) el que *se atormenta* con bienes agenos (*Var.* XXII, p. 139, 19).

Como se ve en los ejemplos, las construcciones (a) y (b) hacen referencia a un mismo tipo de evento. En ambos casos, se trata del cambio psíquico que afecta a un ser humano<sup>8</sup> a consecuencia de la acción ejercida por alguna causa externa. De ahí, el nombre de “causativos emocionales” que se ha sugerido para estos verbos<sup>9</sup>.

<sup>7</sup> Utilizo la palabra “reflexiva” por comodidad, pero con el entendimiento de que no se trata de reflexividad auténtica; cf. *infra*, nota 12.

<sup>8</sup> Es lógico, como dice Cano Aguilar (*op. cit.*, p. 66), que la entidad afectada por una acción de tipo psíquico suela tener el rasgo [+ Humano] o por lo menos [+ Animado]. Las excepciones que registro en mi *corpus* corresponden en su gran mayoría al lenguaje figurado de la personificación (*tu fuerça, los ojos piadosos, mi fe*).

<sup>9</sup> Véase la referencia al estudio de SANDRA S. BABCOCK (*The Syntax of Spanish Reflexive verbs*, Mouton, The Hague-Paris, 1970) en Cano Aguilar, *op. cit.*, p. 66.

Las oraciones (a) y (b) se separan en el modo de reflejar sintácticamente la relación semántica: sujeto causativo y objeto afectado en (a); sujeto afectado y sintagma prepositivo de valor causal en (b)<sup>10</sup>. Según la terminología que adopto aquí, la distribución corresponde a sujeto-Estímulo y objeto-Experimentante, por una parte, y sujeto-Experimentante y complemento-Estímulo, por la otra<sup>11</sup>.

En el segundo caso, al volverse el ser afectado el sujeto de la construcción, el verbo de emoción se acompaña

<sup>10</sup> Para la caracterización semántica ("afectado" y "causal"), véanse Cano Aguilar, *op. cit.*, pp. 65-66; y HORTENSIA MARTÍNEZ GARCÍA, *El suplemento en español*, Madrid, Gredos, 1986, p. 142. Aclaro que el "objeto" de la oración del tipo (a) debe entenderse en sentido amplio, pues ciertos verbos rigen complementos indirectos (*le aflige, le duele*, etc.) y para otros, el uso vacila (*lo/le alegra*). Martínez G. (*op. cit.*, pp. 142-143) explica el fenómeno del complemento directo y/o indirecto partiendo del significado verbal, que ella hace coincidir con la indicación del resultado de la causa: *alegrar* = "producir alegría", *avergonzar* = "dar vergüenza". Es decir, en la interpretación de Martínez G., los verbos incluyen su propio objeto directo y, asimismo, convierten al objeto afectado en el "beneficiario" de la acción.

<sup>11</sup> Cabe mencionar que parte del interés que han suscitado los verbos psicológicos entre los lingüistas se deriva precisamente del fenómeno de inversión que acabamos de ver. Existen numerosos trabajos de gramática generativa sobre el tema, desde GEORGE LAKOFF, *Irregularity in Syntax*, Nueva York, Holt, 1970, pp. 115 ss, y PAUL M. POSTAL, *Cross-over Phenomena*, Nueva York, Holt, 1971, pp. 39 ss, hasta publicaciones recientes como la de Adriana Belletti y Luigi Rizzi, "Los verbos psicológicos y la teoría temática", en *Sintaxis de las lenguas románicas*, eds. Violeta Demonte y Marina Fernández Lagunilla, Madrid, El Arquero, 1987, pp. 60-122, centrada en el italiano. La gramática relacional se ha ocupado del fenómeno: DAVID M. PERLMUTTER, "Working 1s and Inversion in Italian, Japanese and Quechua", en *Studies in Relational Grammar* 2, The university of Chicago Press, Chicago/Londres, 1984, pp. 292-330; ALICE C. HARRIS, "Inversion as a Rule of Universal Grammar: Georgian Evidence", *ibid.*, pp. 259-291. Al igual que M. A. K. HALLIDAY en su clásico estudio sobre la transitividad: "Notes on transitivity and theme in English, Part 3", *Journal of Linguistics* 4 (1968), pp. 193-194. El interés sigue vigente: DAVID DOWTY, "Thematic Proto-Roles and Argument Selection", *Language* 67 (1991), pp. 579-580.

casi siempre del pronombre reflexivo<sup>12</sup>. El Estímulo, como ya se vio, va introducido por una preposición; en mi *corpus*, sobresale la competencia entre preposiciones:

Las guerras...*de* que nos solíamos *espeluznar* (*Let.* XXV, p. 131, 11)

no se deve *ensañar* el maestro *de* la inorancia del discípulo (*Cel.* I.169, p. 52)

Y ¿do estarás que no *penes con* eso? (*Let.* XXIII, p. 114, 16)  
se quisiese *satisfazer* con matar a ella (*Cár.* p. 170, 4)

que *en* sólo oírlo *me alegro* (*Cel.* X. 33, p. 182)

y *en* esta plática *se deleitaba* (*Var.* IV, p. 45)

en lo vno hallaba *esperança* y *por* lo otro *desesperaua* (*Cár.* p. 133, 2)

que *auergonçarte por* tu perseuerança (*Cár.* p. 191, 13)<sup>13</sup>.

Podría decirse que todos los ejemplos considerados hasta ahora, en los que Estímulos inanimados provocan trastornos en el ser humano, se aproximan al caso prototípico de la causatividad emocional, según suele plantearse en los estudios sobre el tema. Necesito destacar, por lo tanto, que mi documentación medieval se

<sup>12</sup> Los dos verbos en mi *corpus* que forman excepción a esta regla son *desesperar* y *penar*: registro para ambos un solo uso reflexivo y muchas otras ocurrencias sin el pronombre. Me interesa señalar que los hispanistas han prestado atención especial a los dos elementos que caracterizan a las estructuras del tipo (b), o sea, el pronombre reflexivo y el complemento prepositivo, rasgos éstos que inciden directamente en el problema de la transitividad arriba mencionado. Brevemente, se trata de delimitar cuál es el valor que tiene el pronombre ("incremento" solidario y en concordancia forzosa con el sujeto morfológico" para Martínez G., *op. cit.*, p. 134; "típico contenido de 'voz media'" para Cano Aguilar, *op. cit.*, p. 279) y cuál es la función que desempeña el sintagma prepositivo ("suplemento": Martínez G., *ibid.*, p. 142; "adjunto circunstancial": Cano Aguilar, *ibid.*, p. 281).

<sup>13</sup> De acuerdo con el análisis de Martínez G. (*op. cit.*, p. 134), los sintagmas prepositivos corresponderían a "suplementos" en unos casos y a "adyacentes de tipo circunstancial" en otros. La prueba decisiva para reconocer los circunstanciales estaría en la conmutación del pronombre reflexivo con sustitutos de implemento (objeto directo): *Juan se/los alegró con la noticia*, en contraste con *Juan se alegró de la noticia* / \**Juan los alegró de la noticia*.

aparta del prototipo en dos aspectos. En primer lugar, ocurre con frecuencia que el cambio psíquico no se atribuya a una causa impersonal sino más bien a la influencia de otro ser humano<sup>14</sup>. Ilustro:

como quier quería *complazer* al rey (*Crón.* V, p. 26, 1)  
me haze *contentar* a esse enemigo mío (*Cel.* IX. 29, p. 164)  
veníades a *assombrar* a los que no os temen (*Cel.* XIX. 27,  
p. 249).

En segundo lugar, reiteradas veces la mención del Estímulo llega a faltar en las construcciones que asignan la función de sujeto al ser afectado<sup>15</sup>:

Vamos, no se *indine* (*Cel.* I. 110, p. 39)  
*Maravílese* todo el mundo (*Arte* p. 31, 12).

Antes de dejar los verbos de la primera clase, me importa subrayar un aspecto de las construcciones reflexivas, sobre el cual volveré más adelante. Es de observar que el movimiento del Experimentante al lugar del

<sup>14</sup> En los estudios de gramática generativa este tipo de estructura con sujeto humano suele recibir un tratamiento distinto (uso transitivo simple) al de las construcciones con sujeto inanimado (analizado como "derivado"). Pero la diferencia no se aplica a todas las estructuras con sujeto humano, sino sólo a las que implican a un auténtico agente, o sea, al causante voluntario del cambio psíquico en el Experimentante; véanse Belletti y Rizzi, *op. cit.*, pp. 68-69; NORIKO A. McCRAWLEY, "On Experiencer Causatives", en *Syntax and Semantics 6: The Grammar of Causative Constructions*, ed. Masayoshi Shibatani, Nueva York, Academic Press, 1976, pp. 183-185 y pp. 198 ss. Lo más difícil sin duda es decidir si el sujeto actúa voluntariamente; sobre este punto, véase Cano Aguilar, *op. cit.*, p. 66.

<sup>15</sup> Para Martínez G. (*op. cit.*), los presentes casos, que carecen del sintagma prepositivo, requieren otro tipo de análisis que los que sí lo tienen: "En la construcción simplemente reflexiva —en que no hay referencia a causa alguna (*Juan se alegró*)— sujeto y reflexivo nombran indiferenciadamente al 'causante' ('agente' en este caso) y al afectado; ambos papeles se reparten en la construcción no-reflexiva: *Juan lo (le) alegró*" (p. 142). Es decir, aquí se suspende la interpretación del pronombre en términos de "incremento"; cf. *supra*, nota 12.

sujeto parece influir en el rasgo causativo de la construcción, en la medida en que el individuo afectado alcanza cierto grado de autonomía. En efecto, en una oración como *te espantarás del rompimiento de mi onestidad*, resulta menos evidente que el Estímulo prepositivo haya provocado la experiencia emocional; ésta se ve más bien como originándose en el interior del ser humano.

## CLASE II: SUJETO-ESTÍMULO

La segunda clase de verbos psicológicos en mi *corpus* abarca unos cuantos miembros, específicamente *plazer*, *aplazer*, *desplazer*, y *pesar*<sup>16</sup>.

Desde el punto de vista del significado, estos predicados coinciden con los "causativos emocionales" de la primera clase. La diferencia fundamental que los separa de los verbos del primer grupo es que ellos no parecen admitir la sustitución de sujeto, o sea, no documento para estos verbos formas del tipo *\*me plazco*. El proceso psíquico que los verbos de la segunda clase indican está siempre, y necesariamente, enfocado en el Estímulo que induce el sentimiento:

morir no creas que me *desplaze* (Cár. p. 141, 9)  
*pluguiera* a Dios que fuera yo ellos (Cel. XIII. 23, p. 224)  
 y les *pesaría* si en otra parte lo concluyese (Crón. IX, p 33,  
 33)

cuando el rey supo la prisión del marqués, *pesóle* mucho  
 (Crón. XVIII, p. 59, 32)

Como se desprende de los ejemplos, los verbos en estudio poseen rasgos particulares que contribuyen a identificarlos como una clase frente a la primera. Un rasgo que los caracteriza es el hecho de que la causa del

<sup>16</sup> Hay otros verbos que podrían incluirse en esta segunda clase, como por ejemplo *antojarse*, que Nebrija cita al hablar de los verbos impersonales.

sentimiento suele explicitarse en una estructura de tipo oracional (cf. *morir, que fuera, si concluyese, cuando supo*)<sup>17</sup>.

Es de señalar, además, que el Estímulo infinitivo o nominal se introduce no pocas veces por medio de una preposición:

al qual *pesó* mucho *de* aquel matrimonio (*Crón.* X, p. 36. 2)  
y no os *plugo de* lo aceptar (*Let.* VII, p. 47, 26)  
ya me *pesa por dexas* la compañía de mi padre (*Cel.* XX. 10,  
p. 255).

En último término, los presentes verbos se diferencian de la primera clase por su carácter regular de verbo intransitivo, manifiesto en la forma en que el Experimentante vuelve a enlazarse con el predicado para desempeñar la misma función de complemento indirecto<sup>18</sup>.

### CLASE III: SUJETO-EXPERIMENTANTE

En la tercera y última clase de verbos psicológicos reúno los predicados que evocan la experiencia emocional de alguien, situándonos en la perspectiva del individuo afectado. Es decir, el sujeto de la construcción se

<sup>17</sup> Recojo pocos casos de frase nominal: *me aplaze tu condición* (*Cár.* p. 136, 27); *muger a quien plazían hablas de amores* (*Crón.* III, p. 16, 23), ninguno con *pesar* (salvo en estructuras prepositivas; cf. *infra*). A la vista de este hecho, no es de extrañarse que Nebrija seleccionara uno de estos verbos —*pesar*— como representante de la categoría “impersonal”.

<sup>18</sup> Las propiedades señaladas —tanto el carácter de verbo intransitivo cuanto la resistencia a combinarse con sujetos nominales— ayudan a delimitar la segunda clase, si bien no erigen fronteras absolutas, ya que algunos predicados del primer grupo favorecen usos intransitivos (cf. *supra*, nota 10) y por otra parte, hay verbos de la primera clase —*doler* sobre todo y *penar* en menor grado— que muestran la misma preferencia por los sujetos oracionales típicos de la segunda. En definitiva, el único criterio decisivo para separar la segunda clase de la primera radica en la no-aparición de la estructura reflexiva.

identifica con el Experimentante, y el predicado suele orientarnos hacia estados psíquicos, más que a cambios provocados por cosas externas. En ese sentido, los verbos de la tercera clase no responden a la definición de "causativos emocionales" tal como los de las clases anteriores<sup>19</sup>. Veamos los ejemplos:

le *quería*...más que a ninguno de sus priuados (*Crón.* XVIII, p. 59, 33)

ni *se curan* que sea buen consonante que malo (*Arte* p. 18, 16)

e *temiendo* de le enojar, no salian (*Var.* IV, p. 44.11)

me falta sentido para que te lo *agradezca* (*Cár.* p. 125,7)

si no *gozas* con la generación de los fijos (*Let.* XXIII, p. 115, 24)

que *arepentirme* de lo que dixiese (*Cár.* p. 113, 11)

por serte fiel, *padecemos* esta soledad (*Cel.* XII. 99, p. 216).

Resulta más difícil caracterizar semánticamente el segundo argumento que aparece en las construcciones. Parte de la dificultad radica en que las mismas construcciones esbozan relaciones muy poco precisas entre el estado afectivo del Experimentante y el elemento externo al que se dirige el sentimiento<sup>20</sup>.

En ciertos casos —con verbos como *querer*, *gozar* o *padecer*— puede sentirse que el segundo argumento equivale a algo como la "Meta" o "Alcance" del proceso

<sup>19</sup> Cano Aguilar (*op. cit.*) trata los verbos de la tercera clase en el apartado "Verbos de voluntad, emoción o sentimiento" (pp. 196-206) y en el capítulo "La partícula *se*: su relación con la transitividad" (pp. 279-282). En ambos lugares (específicamente p. 197 y p. 280), el hispanista llega a la conclusión de que los verbos en estudio se aproximan a "estativos" o "no-activos". Sobre el carácter estativo de los verbos psicológicos que se construyen con sujeto-Experimentante, véase también Dowty, *op. cit.*, p. 580.

<sup>20</sup> Cf. Cano Aguilar (*op. cit.*) respecto de algunos de los verbos en discusión: "designan un proceso interior [...], proceso que puede proyectarse hacia el exterior, tomando como tema o asunto cualquier elemento" (p. 391); Talmy (*Lexicalization*): "with Experiencer as subject, the mental event may be felt to arise autonomously and to direct itself outward toward a selected object" (p. 101).

psicológico; o quizá, dado el empleo transitivo de muchos de los verbos de la tercera clase, resulte más simple analizar el segundo argumento como el "Objeto" / "Paciente" de la construcción. Por el otro lado, hay verbos —*temer* o *arrepentirse*, por ejemplo— que favorecen la interpretación causal, y esto, porque el carácter, digamos, negativo del afecto nos remite naturalmente a la provocación que yace en el fondo<sup>21</sup>.

A modo de solucionar el problema por ahora, y siguiendo en esto a otros lingüistas<sup>22</sup>, propongo extender al segundo participante de las construcciones que nos ocupan la definición general de "Estímulo". Si fuera necesario justificar la definición, podría invocarse el hecho de que, en las situaciones que describen los verbos de la tercera clase, el objeto sobre el cual recae el sentimiento es también, en parte, lo que inspira o motiva la vivencia del sujeto<sup>23</sup>.

El Estímulo de la tercera clase presenta mucha diversidad en el nivel sintáctico. Su función gramatical es la de objeto directo en las estructuras transitivas, regulares con verbos como *aborrecer*, *amar*, *desear*, *sufrir*, etc. En otros casos, el Estímulo se combina con una preposición. Algunos verbos parecen regir *de*, entre ellos los que ilustro a continuación:

no curaua de apariencias ni de cirimonias infladas (*Var.* V, p. 60, 8)

pues que tú *te precias de* loar a tu amiga Elicia (*Cel.* I. 36, p. 24)

para *enamorarte de* Laureola (*Cár.* p. 149, 5)

hazen que *desconfie de* la salud (*Cel.* X. 26, p. 180).

<sup>21</sup> Para un resumen de las definiciones, véase Blansitt, *op. cit.*, pp. 320-321. La interpretación de "Alcance", que no está incluida en dicho artículo, pertenece a Halliday, *op. cit.*, pp. 193-194.

<sup>22</sup> Blansitt, *op. cit.*, pp. 320-324; TALMY, *Lexicalization*, p. 99.

<sup>23</sup> Así CHARLES J. FILLMORE ("Quelques problèmes posés à la grammaire casuelle", traducción de "Some Problems for Case Grammar", *Langages* 38 [1975]) admite que en una oración como *Juan quiere a María* no queda del todo claro si *María* es "causa" o "contenido" de lo que Juan siente (p. 79).

Si bien *de* es prominente, no domina en forma absoluta, y todavía queda amplio lugar para la variación:

no *fiara* mi persona *de* tu crüel conversación (Cel. XIV. 14, p. 229)  
 no *te fies en* los ojos (Cel. XII. 50, p. 205)  
*compadeciase de* los miserables (Var. XXV, p. 152, 9)  
 vuestros súbditos nunca bien *se compadecieron con* los castellanos (Let. VII, p. 43, 10)  
 podrás pensar que *huelgo de* hablar en ella (Cár. p. 137, 9)  
 yo *é folgado* mucho *en verte* (Cel. IV.45, p. 83)  
 así *se holgava con* la noche oscura (Cel. VII.30, p. 126).

Es preciso señalar que la variación no sólo implica tipos de preposición, sino que alcanza la frontera misma entre el régimen directo y la construcción prepositiva:

todos andan... llenos de miedo *recelando* su caída (Let. XXIII, p. 107, 22)  
 negándole lo que pedía, *recelaba de* su obra, mala (Crón. XV, p. 53, 5)  
 por *gozar* aquel poco espacio de gloria tan grande (Cár. p. 142, 27)  
 mas porque los modernos *gozan de* la brevedad (Arte p. 27, 17).

Se habrá notado que los verbos de la tercera clase presentan usos reflexivos. Algunos verbos van siempre acompañados del pronombre (por ejemplo, *arrepentirse*, *compadecerse*, *enamorarse*), mientras que otros (como *curar*, *fiar*, *gozar*, *holgar*) fluctúan entre lo simple y lo reflexivo<sup>24</sup>. Cabe destacar, sin embargo, que la aparición de la forma reflexiva no cambia el punto de vista desde el cual la situación emocional se describe. A diferencia de lo que ocurre con los verbos de la primera clase,

<sup>24</sup> La historia de los verbos que estamos analizando deja ver una progresiva extensión del uso reflexivo: Martínez G., *op. cit.*, p. 132; YAKOV MALKIEL, "Atristar-Entristecer. Adjectival Verbs in Spanish, Portuguese, and Catalan", *Studies in Philology*, XXXVIII (1941), p. 430 y pp. 456-457.

aquí el Experimentante se mantiene firme en la posición del sujeto independientemente de la alternancia.

Por ello, cuando el hablante desea enfocar el Estímulo que genera la emoción en el Experimentante, se ve obligado a recurrir a otros tipos de expresión léxica. Recojo en mi *corpus* estos ejemplos entre otros:

érale la compañía *abhorrecible* (Cár. p.132,3)  
 esta vitoria...le *troxo en odio y envidia* de otros (Var. VII, p. 69, 1)  
 el mucho *temor*...que la grandeza de vuestra real magestad *pone* a los más altos ingenios (Arte p. 1, 5)  
 por otra me *mueves a compassión* (Cel. IV. 52, p. 85).

Resumiendo, hemos encontrado que la predicación en torno a la vida emocional del hombre —de fines del xv— tiende a involucrar un mismo par de referencias, la una a la persona que sufre el proceso psíquico (Experimentante) y la otra, al elemento que lo suscita (Estímulo). Centrando la atención en la distribución funcional de los dos argumentos, pudimos deslindar tres clases verbales, caracterizadas por la selección del argumento sujeto (Estímulo en I y II; Experimentante en III) y por la posibilidad de invertir el punto de vista, haciendo del otro argumento el sujeto de la construcción (Clase I). De esta manera alcanzamos una visión clara de la predicación psicológica en todos sus aspectos y modalidades.

#### CLASE I EN USO: RECHAZO DEL SUJETO-ESTÍMULO [-ANIMADO]

Una vez logrado el panorama general, estamos en posición para apreciar ciertos fenómenos respecto del uso de los verbos que me parecen ser significativos. En particular, quiero recalcar la tendencia que muestra el hablante del xv a minimizar la interacción que puede existir entre la vida interior del hombre y el mundo de

afuera, dominio de las cosas y sucesos que se escapan del control humano. Esta tendencia se hace visible en los lugares del léxico donde el hablante tiene a su disposición diversos modos de acercarse a la situación psicológica (Clase I) y donde, una y otra vez, termina por rechazar la construcción que hace hincapié en la acción del Estímulo inanimado. Veamos los detalles.

Recojo 429 casos con verbos de la primera clase. De este total, el 45 % (193 casos) lo constituyen las construcciones reflexivas que colocan al Experimentante en el lugar del sujeto. En cuanto al Estímulo, puede que se integre a la predicación mediante una preposición, según observamos más arriba:

y aún no *se contenta con* esto (*Arte* p.18, 3)  
si no *me espanto en* verte tan fiero (*Cel.* XII. 73, p. 211).

A veces la mención del Estímulo se realiza en una oración adverbial:

mirando tu virtud y humanidad, *me esforçava* (*Cel.* X. 44, p. 184)  
*consuélate*, señor, que en una ora no se ganó Çamora (*Cel.* IV. 91, p. 95)  
quando pensaua que sacarie a Laureola *alegráuase* (*Cár.* p. 176, 12).

Y en algunos casos, como también ya se dijo, el Estímulo no se explicita, por lo menos no en el contexto inmediato:

que comencé tenprano a *dolerme* (*Cár.* p 133, 4)  
porque *te enojaste* estotro dia, no quiero hablar (*Cel.* IX. 4, p. 158).

Cabe preguntarse ahora si la sustitución del Estímulo por el Experimentante para el oficio de sujeto repercute en nuestra lectura del evento psíquico. La respuesta

debe ser afirmativa. En efecto, es un hecho bien sabido que hacer de un elemento el sujeto de la oración significa, en cierta medida, convertirlo en el foco de atención<sup>25</sup>. Simultáneamente, cualquier otra entidad que se incorpore a la predicación —el Estímulo en nuestro caso— se ve relegada a una posición secundaria, en el fondo o periferia de la escena<sup>26</sup>. Esto se advierte claramente en las construcciones que nos competen. El Estímulo sufre una especie de “degradación” sintáctica, que refleja el traslado de la posición central del sujeto a la zona de la dependencia (frase prepositiva u oración adverbial)<sup>27</sup>. En algunas ocasiones el desplazamiento llega a tal extremo que el Estímulo desaparece por completo.

Como resultado de todo ello, la relación que los predicados de la Clase I suelen establecer entre la fuerza que actúa sobre el corazón humano y el ser afectado se matiza. Sin duda, el Experimentante pierde algo de su carácter de “inocente destinatario”<sup>28</sup> al llevarse a cabo dicha inversión de papeles. La construcción lo reviste con las propiedades típicas del sujeto gramatical, las cuales implican cierto grado de responsabilidad en el proceso verbal<sup>29</sup>. Esto no quiere decir que el Experimentante se convierta en el autor del acontecimiento emo-

<sup>25</sup> Talmy, *Lexicalization*, p. 96.

<sup>26</sup> Véase la discusión de ERICA C. GARCÍA (*The Role of Theory in Linguistic Analysis: The Spanish Pronoun System*, North Holland, Amsterdam, 1975, pp. 142-144) sobre construcciones con verbo pronominal y frase prepositiva parecidas a los usos que estamos considerando.

<sup>27</sup> Asimismo McCawley, *op. cit.*, p. 195; sobre el concepto de “degradación” en sintaxis, véase también RAY JACKENDOFF, “The Status of Thematic Relations in Linguistic Theory”, *Linguistic Inquiry*, 18 (1987), p. 401.

<sup>28</sup> La expresión es de Martínez G. (*op. cit.*, p. 142), para quien el Experimentante posee este mismo rasgo tanto en la construcción simple cuanto en la reflexiva.

<sup>29</sup> Por la frecuente asociación del sujeto con la agentividad: Talmy, *Lexicalization*, p. 101.

cional, pues bien se sabe que los afectos y la voluntad del ser humano tienen muy poco en común<sup>30</sup>. Pero lo cierto es que la construcción reflexiva quiebra el vínculo de causa (Estímulo) y efecto (emoción del hombre) que en la estructura simple correspondiente se articula en forma directa y patente.

Examinaremos ahora las construcciones simples (236 casos), reveladoras de un mismo esfuerzo por devolver al hombre la responsabilidad de su vida emocional. Sólo difieren los mecanismos empleados.

Para empezar, en el 59 % (139 casos) de los ejemplos simples, la causa inanimada cede el paso al agente o actor humano<sup>31</sup>:

no le *escandalices* el pueblo (*Let.* III, p. 21, 21)  
 quería tanto *gratificar* a los que con él negociaban (*Var.*  
 XXI, p. 134, 17)  
 trabajaban *yndignar* al rey contra ellos (*Crón.* II, p. 11, 2).

De vez en cuando (28 casos) la construcción con sujeto humano especifica el elemento —algo en el discurso o comportamiento del sujeto— que contribuye a provocar la reacción emocional en el Experimentante. Aparece entonces un complemento prepositivo que designa el “instrumento” de la acción:

*esforçando* los suyos con animosas palabras (*Cár.* p. 178, 30)

<sup>30</sup> Véase YOLANDA R. DE SOLÉ y CARLOS A. SOLÉ, “Reseña de *The Syntax of Spanish Reflexive Verbs* (Sandra S. Babcock)”, *Thesaurus*, XXVII (1972), p. 616.

<sup>31</sup> En diversos trabajos se plantea la necesidad de distinguir entre “agentes” voluntarios y “actores” que ejecutan la acción verbal en forma no intencionada; por ejemplo, LEONARD TALMY, “Semantic Causative Types”, en *Syntax and Semantics 6: The Grammar of Causative Constructions*, ed. Masayoshi Shibatani, Nueva York, Academic Press, 1976, p. 45 y pp. 86-88; Jackendoff, *op. cit.*, pp. 396-397. Los datos de mi *corpus* ejemplifican ambas situaciones, y a menudo, como ya se señaló en la nota 14, resulta imposible decidir a favor de una u otra interpretación.

no me *indines* con tu tardanza (*Cel.* IV. 20, p. 78)  
*ofendería* a Laureola en dexar perder razones de tanto precio (*Cár.* p. 211, 19).

Queda claro que este mecanismo de desdoblamiento permite al hablante introducir la referencia a la causa no-humana y mantener, al mismo tiempo, el acento puesto en el provocador humano.

Sigamos con las estructuras simples y veamos qué pasa cuando el Estímulo en función de sujeto se refiere a algo inanimado (97 casos). En el primer grupo de ejemplos (18 casos) nos encontramos con un mecanismo de desdoblamiento muy parecido al que analizamos arriba (causa = persona + cosa):

¡O, cómo me *descontenta* el olvido en los moços! (*Cel.* XII. 1, p. 196)  
 tanto me *lastimó* aquella razón que me dixo (*Cár.* p. 162, 2)  
*áme* fuertemente *dolido* tu perdición (*Cel.* X. 49, p. 185),

con la diferencia de que aquí el enfoque se invierte. La construcción pone de relieve la causa impersonal (*olvido, razón, perdición*), aunque sin dejar de aludir al participante humano corresponsable de la alteración (*moços, dixo, tu*).

El segundo grupo de ejemplos (20 casos) se caracteriza por hacer figurar a dos entidades inanimadas:

las flores secas e amarillas que *afligen* el pensamiento (*Let.* XIV, p. 70, 15)  
 la suavidad de la poesía *enternecía* los duros coraçones de los tiranos (*Arte* p.12,3)  
 no *turbase* mi lengua ruda su bondad clara (*Cár.* p. 202, 5).

Es evidente que el Experimentante humano se perfila tras el referente inanimado (*pensamiento, coraçones de tiranos*, etc.), pero el punto importante para la presente discusión radica en la forma indirecta en que el hombre se somete a la acción del Estímulo.

Nos quedamos con 59 casos en los que una fuerza impersonal actúa, directa y solitariamente, sobre el ánimo humano:

que ni las grandes cosas le *alterauan* (*Var.* IV, p. 40, 2)  
essa cadena que te *atormenta* (*Cel.* VI. 69, p. 119).

De acuerdo con la literatura, ejemplos como éstos configurarían el prototipo de la causatividad emocional; en mi *corpus* ellos representan el 14 % de los usos de la primera clase de verbos psicológicos. Así pues, la documentación medieval aquí estudiada muestra claramente que el rechazo contemporáneo de la construcción con sujeto-Estímulo —que señala Hortensia Hernández García<sup>32</sup>— echa sus raíces en muchos siglos atrás.

CHANTAL MELIS

Centro de Lingüística Hispánica.

<sup>32</sup> *Op. cit.*, pp. 150-151.